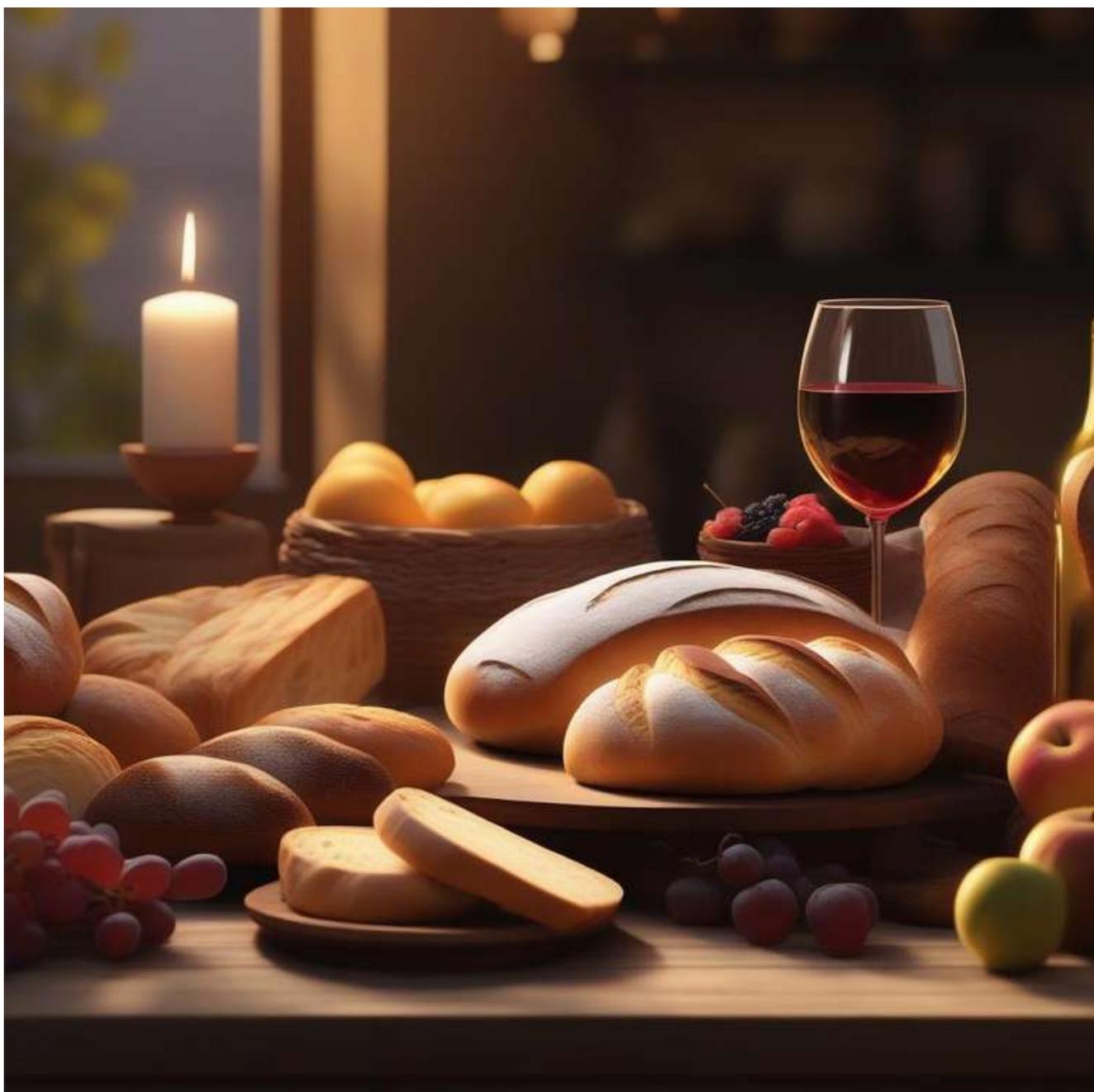


¿Qué es «ágapes» en la Biblia?



El ágape, ese amor desinteresado y sacrificial, se alza como una columna vital en el tejido de la fe cristiana. Es más que un sentimiento; es una decisión, una acción que trasciende las palabras y se manifiesta en actos concretos hacia el prójimo.

El Origen del Ágape en las Escrituras

El término **ágape** proviene del griego, y en el contexto bíblico, encarna la forma más pura de amor. Es el amor que Dios tiene hacia la humanidad y que se espera que los creyentes reflejen hacia los demás. Este tipo de amor se describe detalladamente en la primera carta de San Pablo a los Corintios, donde se subrayan las cualidades del ágape como paciente, bondadoso y desprovisto de envidia o arrogancia.

Ágape en la Vida de Jesús

Jesús es la personificación del ágape. Su ministerio terrenal estuvo marcado por actos de amor incondicional hacia los marginados, enfermos y pecadores. La última cena, una forma de **ágape** comunal, simboliza el sacrificio inminente de Jesús, donde Él se pone como el pan partido y el vino derramado por la redención de la humanidad.

Ágapes en la Práctica: La Comunión Fraternal

En la iglesia primitiva, los **ágapes** eran comidas compartidas que reforzaban la unidad y la comunión entre los creyentes. Actos de bondad, como alimentar al hambriento y cuidar al enfermo, eran manifestaciones prácticas de este amor. Con el tiempo, aunque la práctica de estas comidas en grupo disminuyó, el espíritu detrás de ellas sigue siendo central en la vida cristiana y en el entendimiento del servicio a los demás.

Ágape Hoy: Vivir el Amor

Desinteresado

En la actualidad, el concepto de **ágape** sigue siendo fundamental en la enseñanza y práctica cristiana. Se fomenta en las obras de caridad y en el cuidado pastoral, reflejando el amor de Dios en un mundo necesitado de compasión y sacrificio altruista. Cada acto de bondad, cada gesto de ayuda al prójimo, es un eco del ágape que resuena a través del tiempo y el espacio.

En el fluir de nuestras vidas, es esencial recordar que el ágape no es solo un ideal a alcanzar, sino una realidad viviente que se expresa en acciones concretas día tras día. A través de este amor, los seguidores de Cristo están llamados a convertirse en luces resplandecientes de esperanza y bondad en un mundo que a menudo camina en la oscuridad. El ágape, pues, nos invita a ser reflejos del amor supremo de Dios, extendiendo nuestras manos y corazones hacia aquellos que nos rodean.